

Cuarto congreso de estudios sobre el Peronismo (1943-2014)

Eje política

“El Peronista, identidad montonera”

Limongelli María Victoria

Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González

[victorialimongelli@yahoo.com.ar](mailto:victorialimongelli@yahoo.com.ar)

Carlos Altamirano expresaba: “*Como ningún otro grupo radicalizado, armado o no, los Montoneros suscitarían siempre y reiteradamente la cuestión de la credibilidad y la impostura. Doblemente: por un lado, si ellos creían, por el otro, si eran creíbles*”.<sup>1</sup> El 19 de abril de 1974 se emitió la primera edición de la revista *El Peronista para la Liberación Nacional*. Una vez cerrado “El Descamisado”, primera publicación de la organización político-militar Montoneros, se comenzó a editar “El Peronista” dirigido por el militante de la Juventud Peronista del norte bonaerense Miguel Lizaso. Dado que esta publicación tuvo una continuidad ideológica con su antecesora resultó necesario reconocer y analizar su particularidad en el espacio de la comunicación social. Para ello se procedió a la lectura y análisis de las notas y editoriales de los seis tomos de la revista teniendo como ejes centrales de análisis: qué elementos político-ideológicos transmitía o pretendía transmitir Montoneros, cuáles eran las consignas, qué limitaciones tenía, qué rol encarnó Perón en el imaginario de los militantes. Para ello se presentará un primer análisis de los orígenes y la conformación de los conceptos ideológicos de Montoneros a través de los aportes de historiadores y politólogos. Luego se expondrá el resultado del estudio sobre la vida de Miguel Lizaso, director de la revista y su vinculación política y militante. Por último se desarrollará el resultado del análisis de *El Peronista* que será contrastado con los conceptos anteriormente identificados que surgieron de la conformación y estructuración de la organización político-guerrillera y de la trayectoria política del director de la revista. Esta primera aproximación al tema permitió delinear un imaginario político e ideológico que identificó y representó a una rama del movimiento peronista: Montoneros.

---

1 Altamirano, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno editores, 2011, p.164

## I. Los orígenes de Montoneros

Cuando se refiere a Montoneros la cuestión no puede dejar de llevarnos a los llamados “años setenta”. A partir de la segunda mitad de los sesenta comenzaron a multiplicarse las manifestaciones de un proceso de radicalización de la política que llevó a la formación de diversas organizaciones cuyo accionar comenzó a derramarse sobre diferentes sectores sociales. Entre ellas cabe mencionar a la organización Montoneros, una de las más influyentes y poderosas organizaciones guerrilleras latinoamericanas. Se pueden identificar dos etapas en el surgimiento de Montoneros. La primera etapa se inició alrededor de 1968 y en ella se mezclaron los componentes ideológicos de cristianos afines a los cambios posconciliares, nacionalistas y marxistas. La búsqueda de un canal de expresión y representación ante un gobierno militar cuyas acciones represivas invadían todos los ámbitos de la sociedad. El aporte fundamental que tuvo el catolicismo dentro de este “primer Montoneros” se entrelaza con las transformaciones que atravesaba la Iglesia que la acercaban a los grupos más necesitados de la sociedad. El compromiso con la realidad acercó a estos hombres a un movimiento político cuya bandera primordial era la lucha por el pueblo desposeído: el peronismo<sup>2</sup>. Lo cierto es que los primeros montoneros fueron un grupo con integrantes de muy diversos orígenes. De esta manera lo explica Richard Gillespie: “(...) *habían recibido su bautismo político en ramas de la tradicional y conservadora Acción Católica (AC); algunos incluso habían partido del Tacuara, inspirado en la Falange española; muy pocos procedían de la izquierda y casi ninguno había comenzado su vida política como peronista*”<sup>3</sup> Eran grupos pequeños que desarrollaron prácticas basadas en la realización de operativos armados para hacerse de recursos económicos y militares. Esta reacción violenta se convirtió en el camino legítimo para hacer frente a una situación social y política intolerable y, asimismo, se estructuró como el medio idóneo para la prosecución de su ideal político. Su núcleo inicial fue establecido por Abal Medina, Ramus y Firmenich en Buenos Aires, la mayor parte de las primeras acciones tuvieron efecto en la provincia de Córdoba donde Emilio Maza organizó una segunda red y se convirtió en el <comandante> local. Los montoneros desarrollaron un

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.152

<sup>3</sup> Gillespie Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires, Gribaljo, 1987, p.74

aparato militar y político con una estructura celular formado por unidades que sólo conocían de la estructura general el mínimo indispensable para su funcionamiento. A medida que crecía el primer grupo de Montoneros comenzó a buscar la unión con organizaciones políticas preexistentes. En este camino, buscó su acercamiento con la corriente de la resistencia peronista y con ex miembros del Partido Comunista dando como resultado el surgimiento de lo que Giselle y Yamilé Nadra denominan “el segundo montoneros”<sup>4</sup>. Se inició un período de unificación político en que confluyeron distintos agrupamientos guerrilleros; se fusionaron a los “primeros montoneros”, Descamisados (1972), luego las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1973) y más tarde las Fuerzas Armadas Peronistas (1974). Por medio de este proceso se englobaron diferentes organizaciones de base que resultaron un vehículo fundamental para la orientación y el acercamiento a las masas: la Juventud Peronista (JP)<sup>5</sup>, Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), el Movimiento Villero Peronista (MVP), la Agrupación Evita (AE) y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP). En su conjunto se las conocía como Tendencia Revolucionaria del Movimiento Peronista.

La Tendencia se identificó como parte activa del Movimiento Peronista y como tal hundió sus conceptos ideológicos en una matriz populista y nacionalista y sus prácticas políticas se arraigaron en los sectores populares. La integración del conjunto de agrupaciones que respondían políticamente a la Tendencia generó un crecimiento de su radio de acción, otorgó un dinamismo y capacidad de movilización política y social que convirtió a Montoneros en una de las organizaciones guerrilleras más importantes de Latinoamérica. En este punto del análisis resulta necesario poder distinguir aquellos conceptos político-ideológicos que se convirtieron en las fuentes doctrinales de los militantes del peronismo de la Tendencia.

---

4 Giselle Nadra y Yamilé Nadra. *Montoneros :Ideología y política en el Descamisado*, Buenos Aires, Corregidor, 2011, p.42

5 Gillespie explica: “Desde febrero de 1972, la Juventud Peronista, de creciente orientación montonera, celebró una serie de manifestaciones de unidad y actos de campaña a las que la asistencia pasó de 5000 a casi 100000 sólo en dos meses (...) En los últimos meses de 1972, los jóvenes peronistas se habían convertido en protagonistas indiscutibles de la campaña electoral peronista (...) la pro-montonera Juventud Peronista acuñó la consigna <Cámpora al gobierno, Perón al poder>” En: Gillespie Richard, *Op cit* p. 153

Los montoneros se desarrollaron como uno de los movimientos revolucionarios cuyas metas eran la liberación nacional y la revolución social. Ante la violencia institucionalizada, la censura, la represión y la proscripción los montoneros radicalizaron sus prácticas y orientaron su accionar hacia la lucha armada como el único medio para la restitución de la posibilidad de la política y la toma del poder por el pueblo. Teniendo en cuenta sus objetivos se alzaron, primero, a la promoción y defensa del regreso del líder del Movimiento, Juan Domingo Perón y, después, a la instauración de la patria socialista. La relación con Perón constituyó uno de los ejes más controvertido del matriz doctrinario de Montoneros. Un líder que declaraba desde el exilio ante un peronismo que resistía política y militarmente el avance de los sectores opositores se configuró como un conductor que guiaba y alentaba las actividades de los jóvenes militantes. De esta manera lo explica Pilar Calveiro: *“Durante esos años de exilio del líder, muchos factores hacían pensar que sus ideas había dado un giro hacia la izquierda; había elogiado el mayo Francés; afirmado que ‘si yo hubiera sido chino, sería maoísta’ y que ‘la única solución es la de libertar al país tal como Fidel Castro libertó el suyo’ (...) Las palabras de Perón también alentaban ‘la desobediencia civil y la rebeldía contra el régimen de turno y los traidores’”*<sup>6</sup> La pretendida coincidencia entre el movimiento y el líder llevó a sus integrantes a identificarse con ciertos elementos doctrinales del peronismo. En este sentido, las antinomias formaron parte del discurso político de montoneros. Las definiciones políticas “liberación-dependencia”; “pueblo-antipueblo” describían una estructura social caracterizada por la dialéctica amigo-enemigo en la que la presencia de cada uno de los factores resulta indispensable para la supervivencia del otro. La construcción del enemigo resultaba esencial en el imaginario peronista ya que distinguía tanto en el ámbito interno y externo ciertos factores que se alzaban no sólo como amenazas sino como elementos evidentemente opuestos que atentaban contra el proyecto nacional. En este sentido la defensa de la soberanía y la unidad nacional se convirtieron en una de las herramientas ideológicas heredadas del peronismo tradicional que llevó a Montoneros a identificar al imperialismo y sus aliados internos, la oligarquía industrial, financiera, comercial y agrícola como los enemigos del poder popular. Esta realidad política traspasó al mismo movimiento peronista y, así, surgió la idea de enemigo interno identificada con la burocracia sindical que se había

---

6 Giselle Nadra y Yamilé Nadra, *Op cit*, p.62

enquistado en sus puestos de poder en detrimento de los intereses y los beneficios de la clase trabajadora. Para mediados de 1972 la popularidad de Montoneros había crecido notablemente y su apoyo popular fue en alza sobre todo por las estructuras de la Juventud Peronista<sup>7</sup>. En noviembre de 1972, luego de diecisiete años de exilio, Perón regresó al país para concretar el frente electoral encabezado por Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima. El triunfo de la fórmula precedente abrió una de las etapas más esperadas de la historia, el líder exiliado y proscrito podía retornar al país. El 25 de mayo de 1973 fue un día festivo para la gloriosa juventud peronista; el triunfo electoral del Frente de Justicia y Liberación y, por ende, el acceso a la presidencia de Héctor Cámpora generó un clima de fiesta que daba cuenta de las consecuencias de una sociedad movilizadora cuya participación desbordaba los canales de institucionalización. En este marco político Juan Domingo Perón tenía el campo allanado para regresar al país y así lo hizo. La vuelta del líder se concretó el 20 de junio de 1973 en uno de los días de mayor movilización de la historia del país; más de dos millones de personas, entre las cuales se encontraban enormes columnas de la JP, marcharon al aeropuerto de Ezeiza dando cuenta de la capacidad de movilización y crecimiento político que había generado en sus bases. El trágico final de este fallido encuentro no es obra de estudio de este trabajo, no obstante, el carácter violento de sus acciones, el terror ante la actitud amedrentadora de un grupo de hombres que convirtió un día de fiesta en una tragedia histórica y la participación escindida del movimiento eran señales visibles de un contexto político complejo. La renuncia precipitada de Cámpora y la llegada a la presidencia de Juan Domingo Perón complejizó el panorama político: la historia volvió a dejar en sus manos la posibilidad de recomponer el vínculo con el pueblo y redefinir la relación entre los grupos sindicales del movimiento y los sectores juveniles que habían optado por la violencia armada.

## II. Miguel Lizaso, un militante de la resistencia

---

<sup>7</sup> Maristella Svampa describe: “La época coincidió con la ampliación del compromiso militante que, de estar circunscripto al activismo estudiantil, pasó a volcarse a los barrios y a las villas (...) la acción política de los militantes juveniles se forjó al calor de las movilizaciones (...) La ‘montonización’ ocurrida entre 1972 y 1973 (la época del engorde) se tradujo, a su vez, en una política de afiliación masiva al Partido Justicialista. Se abrieron locales partidarios, se multiplicaron las unidades básicas, se intensificaron las movilizaciones barriales y villeras, en fin, se lanzó también la campaña ‘Luche y vuelve’” Svampa Maristella, “El populismo imposible y sus actores (1973-1976)”. En: James Daniel, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* Tomo 9. Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pp. 390-391

El clima de movilización y resistencia se gestó desde finales de la década del 50' en un intento fehaciente por reconstituir la identidad popular peronista en circunstancias de represión, persecución y proscripción. La resistencia llevó a los peronistas a la creación de espacios y estrategias de oposición al régimen que condujeron a una revisión de los patrones de representación, autorreconocimiento y distinción del movimiento. En este marco el discurso de la resistencia adoptó características militaristas y la vía de la lucha armada se alzó como uno de los caminos válidos para la lucha contra el enemigo. De esta manera se desarrollaron nuevas formas de protesta obrera y de rebeliones populares que daban cuenta de un estado de convulsión y movilización latente que se manifestaba en cada espacio social y lugar geográfico del país. La década del setenta se abría en un escenario diferente con las huellas de nuevas formas de confrontación y la utilización de nuevos canales para exteriorizar la protesta. De esta manera lo explica Maristella Svampa: *“En el contexto preelectoral de 1972 se combinó la lucha política llevada a cabo por los diferentes actores con la represión utilizada por el gobierno para sofocar las manifestaciones de rebelión popular y también con la escalada de violencia en ascenso desencadenada por las organizaciones armadas, algunas de ellas porque desconocían la vía electoral de acceso al poder y otras, como Montoneros, porque significaba una medida de refuerzo y de amenaza por si el gobierno no cumplía sus promesas”*<sup>8</sup> Como se expresó anteriormente, para 1972 la popularidad de Montoneros había crecido notablemente en parte por el apoyo brindado por las organizaciones de base, entre las que estaba la Juventud Peronista, la movilización social que desarrollaron adoptó pronto una vertiente política revolucionaria.

En este marco político abrió, a mediados de 1972, la Central Regional I de la Juventud Peronista, la Unidad Básica “Combatientes peronistas” llamada así en homenaje a los compañeros caídos en la resistencia en Florida, partido de Vicente López. Desde la consigna “luche y vuelve” la UB brindó espacio a los jóvenes que encontraban en la Tendencia Revolucionaria Peronista una identidad donde sumar su compromiso militante. Allí convergieron diferentes corrientes políticas y fue el local de coordinación de actividades de los frentes de base que tenían como objetivo la vuelta de Perón y el

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.377

consecuente regreso de la democracia. En aquel tiempo en la zona se desarrollaron gran cantidad de fábricas que se convirtieron no sólo en lugares de trabajo sino también en eminentes espacios de la resistencia peronista. Se desarrollaba actividad sindical de base en fábricas como la metalúrgica Tensa, Bendix, Del Carlo, Ford, Fundiciones Santini, Wecheco, astilleros Astarsa, Mestrina, de combustibles, Matarazzo, de calzados, Panam, los laboratorios Lazar, Roche, cerámica Lozadur, de pinturas Alba, Colorín, textiles Productex, Standard Textil, Cofia, Sedalana, Hidrófila, Editorial Abril. La movilización social y política había alcanzado los establecimientos fabriles, los obreros habían desarrollado una militancia combativa que los llevaba a ser agentes de reclamo de derechos sociales permanentemente violados por los patrones y, asimismo, actores con clara conciencia política. En la UB los compañeros se reunían para diagramar los planes de lucha, se brindaba asesoramiento a delegados y activistas en temas de salubridad y seguridad industrial, se llevaban adelante campañas de recolección de alimentos para las ollas populares y se ofrecía todo tipo de asesoramiento a compañeros de toda las regiones, para reuniones y plenarios tanto de JP, JTP y el Movimiento Villero. Entre sus principales exponentes se encontraban los hermanos Lizaso, Miguel y Jorge quienes dedicaron su vida a la formación de sus compañeros y su compromiso político a la resistencia peronista.

Miguel era el menor de los hijos de Pedro y Amelia, una familia de conocida trayectoria en la zona norte de la provincia. Pedro Lizaso fue un hombre de campo, hijo de una familia ganadera adinerada, casado en dos oportunidades tuvo ocho hijos, tres con su primera esposa y cinco con su segunda esposa, Amelia. Don Pedro se volcó a la política y comenzó su militancia en la UCR, luego en F.OR.J.A y finalmente de lleno en el peronismo. En este camino político lo acompañó su hijo mayor, Arnaldo. Cuando Perón alcanzó su triunfo electoral en 1946 Pedro fue designado como Comisionado (Intendente) de Vicente López. El reconocimiento de sus vecinos y el aprecio de la comunidad fueron producto de su honestidad y solidaridad. El fusilamiento de su hijo Carlos en los basurales de León Suarez en 1956 con tan sólo 20 años fue una de las últimas noticias que recibió en su exilio en Uruguay, tiempo más tarde murió en la ciudad de Montevideo. La desaparición física de Pedro y de su hijo Carlos no significó la muerte del compromiso político de la familia. Arnaldo, Jorge y Miguel continuaron con esa herencia política en una etapa de proscripción y persecución del peronismo. Se convirtieron en militantes de la Resistencia, más tarde

integrantes de la Juventud Peronista y, ante todo, compañeros inseparables. Miguel, siendo el menor de los tres, desarrolló su militancia siguiendo el ejemplo de su padre y hermanos. Así llegó a ser el director de la revista El Peronista, para la liberación Nacional, de esta manera lo recuerda su compañera y madre de su hijo, Adriana Moyano () : *“Todos los ‘jetones’ eran que los ponían la cara, de alguna manera, se hacían personas públicas, entonces, él era por ejemplo el ‘jetón’ de JP de zona norte (...) inclusive había sido elegido como ‘jetón’ que era, junto a Dante Gullo, cuando vino ‘el viejo’ para estar ahí alrededor de él (...) como ‘jetón’ que era de JP hubo una sucesión de allanamientos y cierres de las sucesivas revistas, El Descamisado, tenían que buscar ‘jetones’ que representarían al movimiento y bueno se lo eligió a él porque era un personaje conocido y querido (...)”*<sup>9</sup> Así también lo explica Justo Pereyra, militante peronista, compañero de Miguel en la UB Combatientes Peronistas: *“ (...) él como referente de zona norte del sector de la JP, pone su nombre como director (...) incluso él firma las editoriales (...) estaba muy latente el conflicto que se venía desarrollando que era la asunción de Margaride y Villar al cargo de la Superintendencia y el conflicto que se generaba para que fueran separados (...) había que dar una respuesta al no tener un medio como era la revista El Descamisado (...) había que buscar una manera urgente de sacar algo (...) El Peronista también empezó siendo una revista pública pero empezaron los problemas con los aprietes a los gremios que hacían la distribución y ahí empezaron a cuestionar, no era fácil llevar adelante un periódico, con los que distribuían ahí estaba el conflicto (...) la organización tenía varias imprentas que siguieron trabajando hasta después del golpe, la más emblemática es la de La Plata”*<sup>10</sup> Su acceso al cargo de director estaba ligado con la trayectoria política de Miguel y también con su lugar dentro de la organización, de esta manera lo señala Juan Ochino, militante peronista de la Unidad básica Combatientes Peronistas, hoy Casa de la Memoria Jorge Nono Lizaso: *“ Un poco la historia de los Lizaso que por naturaleza eran referentes políticos, en la historia de la Resistencia, los hermanos Lizaso más que por nivel de estructura eran un referente natural. Miguel Lizaso se carga encima todo lo que era JP de zona norte y cuando había plenario de JTP estaban los dos hermanos (...) Miguel y el*

---

9 Moyano Adriana. 62 años. Entrevista y transcripción: María Victoria Limongelli. Vicente López. Jueves 31 de julio de 2014.

10 Justo Pereyra. 71 años. Entrevista y transcripción: María Victoria Limongelli. Vicente López. Sábado 2 de agosto.



*Nono son naturales en la organización Montoneros (...) la vertiente de ellos es la Resistencia (...) tenían la capacidad política y la capacidad de conducción de la zona norte de los hermanos Lizaso*<sup>11</sup> Al respecto de ello la compañera de Miguel describe: *“(...) esa familia era el símbolo o sinónimo de lo que es la solidaridad, de lo que es el amor al prójimo, cuando vos describís a un revolucionario era la familia Lizaso, cada uno de los integrantes de la familia era así*<sup>12</sup>. El compromiso político por el peronismo y su capacidad de conducción y movilización lo llevaron a ser un referente de un sector del movimiento que necesitaba de hombres y mujeres con convicción, decisión y voluntad de hacer política. Era un hombre interesado en la cosa pública, en la búsqueda del bienestar de los sectores oprimidos y desprotegidos por el Estado y en la pelea permanente por la libertad y la justicia. Un fragmento del relato de Adriana ya entrado en la situación política luego del golpe de estado del 24 de marzo del 76’ refleja estas ideas: *“Una noche me acuerdo que mi papá, también desaparecido, nos junta, nos reúne a los dos y nos dice que quería hablar con nosotros (...) y ahí él le propone a Miguel de salir del país y Miguel se horroriza, pero como vamos a salir del país y mi viejo le dice fijate porque están cayendo todo, están cayendo como moscas y por la seguridad de ustedes, del bebé, vayáanse. Mi hijo en ese momento tenía un mes. Entonces Miguel le dijo no solamente no quiero, no puedo, moralmente no puedo, como voy hacer una cosa así, sobre mis espaldas tengo la muerte de mi familia, jamás dejaría yo de luchar acá, de dejar mi propia vida. Yo estoy dispuesto a todo y jamás dejaría mi país y yo estaba absolutamente de acuerdo con él*<sup>13</sup> Miguel era un hombre esperanzado en la revolución, la política y la lucha por la liberación nacional y la construcción de una patria justa, libre y soberana, la patria socialista, eran el sentido de su vida. Ese anhelo lo llevó a perder su vida el 14 de septiembre de 1976 cuando en un enfrentamiento en la calle Pirovano en la localidad de Martínez cuando fue secuestrado por un grupo de tareas y desaparecido desde entonces.

---

11 Juan Ochino, 66 años. Entrevista y transcripción: María Victoria Limongelli. Vicente López. Sábado 2 de agosto de 2014.

12 Moyano Adriana. 62 años. Entrevista y transcripción: María Victoria Limongelli. Vicente López. Jueves 31 de julio de 2014.

13 Moyano Adriana. 62 años. Entrevista y transcripción: María Victoria Limongelli. Vicente López. Jueves 31 de julio de 2014.

### III. El Peronista, resabios de una identidad peronista.

A lo largo de su trayectoria histórica, la organización Montoneros eligió la prensa gráfica como uno de los canales de comunicación y propagación de su programa político y la difusión de sus actividades sociales. Con este fin se había lanzado el semanario *El Descamisado* de gran importancia para la organización y de fuerte impacto social. Su clausura obliga al movimiento a decidir la emisión de una nueva revista. De esta manera, el 19 de abril de 1974 se lanzó la primera edición de la revista *El Peronista para la Liberación Nacional*. La revista tuvo 6 ediciones entre abril y mayo de 1974. En este apartado analizaremos sus notas y editoriales teniendo en cuenta en qué medida este semanario expresó los ejes político-ideológicos de la Tendencia, qué consignas emitía y qué rol encarnó Perón en el imaginario de los militantes. Para favorecer la lectura, el análisis se dividirá sobre la base de los principales temas presentes en la publicación.

- **La preocupación por la desigualdad social y las injusticias.**

En la mayoría de las notas se observa una marcada preocupación por las causas del pueblo. En este sentido, el pueblo estaba identificado con la clase trabajadora que sufría la opresión y explotación y sus causas se fundamentaban en su lucha por la liberación y el fin de esa dependencia. En el tomo 1 de la revista se emitió un Documento para la liberación que considero constituye el programa promovido para alcanzar nuevamente la hegemonía de la clase trabajadora. El documento se encontraba dividido en capítulos dando cuenta de los aspectos programáticos de la organización y de la sistematización de sus ideas. La situación social y política resultaba alarmante, al aumento de la pobreza, los sufrimientos de la clase trabajadora, la dependencia económica condenaba las aspiraciones de un gobierno cuyas políticas resultaban por lo pronto insuficientes y poco efectivas. De esta manera se advierte: *“(...) es posible detectar síntomas que recuerdan la situación previa a junio y septiembre de 1955: debilidad del Movimiento Peronista, burocratización de sus capas dirigentes, desmovilización de las masas y vacilaciones del gobierno elegido por el pueblo. En otro campo: el enemigo central de ayer y de hoy, el imperialismo norteamericano prosiguiendo implacablemente el sometimiento nacional. Ese cuadro es agravado por la profunda infiltración en todos los resortes del aparato estatal de elementos reaccionarios y gorilas que instrumental la represión de hombres y sectores de abnegada trayectoria en el*

*Movimiento Peronista (...)*”(*El Peronista*, N°1, 22). La advertencia estaba dada: se iniciaba el camino de la represión en la sociedad argentina, las víctimas eran: la población villera, las aulas universitarias, la escuela media, la clase trabajadora. Para hacer frente a este contexto político la propuesta era: *“En el desarrollo del Estado Popular que corresponde a nuestra propuesta de nacionalismo revolucionario en transición al socialismo nacional, sólo el Estado puede acumular el capital necesario y la fuerza imprescindible para avanzar en el camino de la nacionalización y la socialización de la economía. La clase trabajadora urbana y rural, que genera con su trabajo la riqueza que otros gozan, debe dirigir y controlar este proceso, ofreciendo participación a los pequeños y medianos empresarios y a las fuerzas políticas que expresan sus intereses, víctimas impotentes de la concentración monopólica”*. (*El Peronista*, N°1, 30) En este sentido, las Agrupaciones integrantes de la Tendencia: Juventud Trabajadora Peronista, Juventud Peronista, Juventud Universitaria Peronista, Agrupación “Evita” de la Rama Femenina y Unión de Estudiantes Secundarios se comprometían para reencauzar el proceso en base a objetivos y tareas específicas. En este sentido el proyecto estaba basado en el fortalecimiento de la estructura local, regional y nacional para alcanzar la liberación nacional. Resulta necesario analizar los compromisos que adoptaban cada agrupación teniendo en cuenta su campo de acción. La JTP alzaba como banderas la defensa de las condiciones de trabajo, la lucha permanente por los cuerpos de delegados y las comisiones internas, la convocatoria a estado de asamblea en los gremios y a nuevas elecciones. La JP buscaba recuperar la Unidad básica como centro de reunión, discusión y decisión del Pueblo Peronista, el fortalecimiento de las estructuras regionales para consolidar el Poder Popular, la exigencia del cese de las detenciones y atentados a militantes y activistas, la destitución de los funcionarios responsables de muertes y torturas a representantes del pueblo y la convocatoria a un estado de movilización permanente. La JUP pretendía orientar los contenidos de enseñanza en función de las necesidades productivas del país y promover la formación teórica doctrinaria del estudiante en función de su integración a la vida política del país. La Agrupación “Evita” de la Rama Femenina reivindicaba los derechos de la niñez y convocaba a la movilización nacional para exigir la repatriación de los restos de Evita. La Unión de Estudiantes Secundarios impulsaba la formación de centros de estudiantes estructurados en Asambleas, cuerpos de delegados y Comisión Directiva, la eliminación de toda forma de

represión en los colegios y la destitución de todos los agentes de la cultura de la dependencia. Por último, se realizaba un análisis del déficit de viviendas que afectaba a los sectores populares, el acceso a la vivienda seguía constituyendo una problemática social que afectaba cada vez a mayor cantidad de población.

El análisis de la revista permite dar cuenta cómo se buscaba brindar un canal de expresión a cada agrupación de la Tendencia. La JTP tiene dos notas en el primer tomo de la revista cuyos títulos fueron: *Primer Congreso Nacional de Juventud Trabajadora Peronista* y *Un viejo vandorista se hace combativo*, dos nota en su segunda edición titulada, *Las bases se pronuncian contra el congreso de la traición* y *En los rieles de la Liberación*, una nota en su cuarta edición, *No había armas, estaba el pueblo* y una nota en el sexto tomo llamada *Los menores también se organizan*. A lo largo de la lectura de los tomos de las revistas se observa la preponderancia y el peso político ejercido por la JP en el marco de las sucesivas notas que expresaban su situación y su accionar en el campo social. Se observaron más de ocho notas en relación a la JP entre las que resulta necesario destacar el reportaje a Carlos Caride y el informe completo sobre el caso de la tortura a Camps, Maestre y Luisa Galli. El reportaje a Caride dejó expresiones nada desdeñables: “(...) *honestamente éste ya no es el gobierno popular, es el gobierno votado por el pueblo pero sus características concretas no son las de un gobierno popular. Por lo tanto, creo que el peronismo revolucionario, que es el auténtico peronismo, tiene que seguir cuestionando la intromisión de sectores imperialistas dentro del gobierno (...) cuando Perón es el que genera condiciones, no el que puede impulsar la organización revolucionaria, ni el que la puede conducir en el tiempo. Lo fundamental en este momento es impulsar el frente de liberación y la unidad de todas las organizaciones revolucionarias (...) (El Peronista, Tomo 1)* .La JUP se destaca en una nota también en el tomo 1 *De terreno enemigo a campo popular*. La Agrupación Evita se destaca por la realización una nota en el primer tomo cuyo título fue, *Evita junto a su pueblo*, otra nota en la segunda publicación llamada, *¡Tiemblan traidores! Evita Vuelve*, en la tercer edición una publicación con el rostro de Eva basada en una convocatoria para la movilización del pueblo el 7 de mayo organizada por la Agrupación. El movimiento de Inquilinos se destacó por dos notas en el primer tomo cuyos títulos fueron, *Mientras quede un compañero con vida seguiremos luchando* y *Sin liberación no hay vivienda digna*. La preocupación por los temas sociales era permanente, la denuncia se convertía en el método

de protesta elegido y la puesta en marcha del proyecto nacional de liberación una expresión de deseo todavía sin respuestas contundentes desde el gobierno popular

▪ **La Liberación nacional, la defensa de la soberanía y las críticas al imperialismo.**

Los Montoneros percibían a su organización como la versión local de los movimientos de liberación nacional que estaban revolucionando el mundo. La palabra “liberación nacional” aparece innumerables cantidad de veces en el transcurso de las publicaciones. Para la liberación definitiva de la patria se hacía indispensable la práctica consecuente de un Nacionalismo Revolucionario. Un nacionalismo porque se pretendía la liberación de la Nación de la opresión y explotación imperialista. Y revolucionario porque era necesario un cambio material y sustancial en las estructuras que imperaban. Las premisas de ese cambio no estaban claramente explicadas, esa imprecisión o vaguedad en las fórmulas de ejecución del proyecto constituye un objeto de estudio de futuras investigaciones.

En general, las consignas por el fin del imperialismo yanqui y de sus agentes en el gobierno estás presentes en muchos de los números de las revistas ( *El Peronista*, N°1, 6; 8; 21-24; 39-44, *El Peronista* , N°2, 37-38, *El Peronista* N° 4, 20-22; 26-27, entre muchos otros) Se vinculan con la adhesión a las luchas tercermundistas por la liberación, “*No tolerar la ingerencia yanqui supone defender nuestra más elemental soberanía e impedir una intromisión que resultaría injuriosa tanto para el pueblo como para el gobierno*” (*El Peronista*, N° 1, 6). El avance del imperialismo era una realidad que no sólo afectaba a la Argentina sino que también a las naciones de Latinoamérica. Uruguay, Panamá y Cuba se convirtieron en los focos internacionales de interés para los periodistas de la revista. La solidaridad latinoamericana, la necesidad de la organización y movilización permanente de los organismos juveniles y la aspiración a la formación de la Patria Grande eran los principios ideológicos que guiaban el análisis sobre la realidad de Latinoamérica. Por este motivo una comitiva integrada por Juan Carlos Dante Gullo y Roberto Vidaña de la JP, Mario Marzocca de JTP y José Pablo Ventura de JUP recorrió Panamá, México, Cuba y Perú. La misión era dialogar con las juventudes latinoamericanas, estrechar filas frente al enemigo común, transmitir experiencias y delinear la construcción de la Patria Grande. A su regreso al país la comitiva se prestó para un reportaje con *El Peronista* que se emitió en

la última publicación de la revista en el cual dieron cuenta de sus sensaciones y experiencias en cada país. En un apartado de la entrevista, el periodista pregunta por qué es reconocida la JP, ante esto la respuesta fue: *“La Juventud Peronista, englobando en esa denominación a JP, JTP, UES, JUP, Agrupación Evita, MVP y Montoneros, es reconocida en toda América Latina, no sólo en Panamá, por sus luchas, por su capacidad organizativa y movilizadora (...) Se dice JP y se habla de su papel en las luchas contra la dictadura, del avance de las fuerzas populares sobre el enemigo (...) Cuando se habla de JP se sabe que se habla de las organizaciones del pueblo, las que no han arriado ninguna bandera”* (El Peronista N° 6, 5)

▪ **Perón: la relación con el pueblo y los enemigos internos.**

La construcción de la imagen de Juan Domingo Perón estuvo atravesada por un hecho político de la época, la movilización del primero de mayo de 1974. Todas las publicaciones de la revista giran en torno a este suceso y las expectativas puestas en ese encuentro entre el líder y el pueblo. Las editoriales de cada publicación escritas por el director de la revista, Miguel Lizaso reflejan esta problemática. En la primera editorial se deja establecido que la relación con Perón estuvo interrumpida por años y resultaba fundamental restablecer el vínculo entre el pueblo y Perón. Sin embargo, la advertencia estaba clara: los enemigos del pueblo, la burocracia vandorista iniciaba sus campañas de amedrentamiento y de represión para convertir este reencuentro en una tragedia. Una de las antinomias se reflejaba en este binomio pueblo/burocracia vandorista entendido como la dialéctica amigo-enemigo que caracterizó a la ideología peronista. Los “enemigos internos” (burocracia vandorista, Villar, López Rega) se encontraban ligados al imperialismo extranjero, estaban aliados con las Fuerzas Armadas y proscribían y reprimían al Movimiento. La segunda editorial posee un título que marca también otra antinomia Pueblo+Perón= Liberación, Pueblo+Masacre= Dependencia. La advertencia sobre la posible represión se acentuaba en esta editorial: *“Aquellos que cumplen fielmente los designios del imperialismo al atacar el motor revolucionario de este proceso: el pueblo movilizado y participando de las decisiones del Poder. Tal como debería ser este 1° de Mayo, dialogando los trabajadores con Perón. El pueblo que lucha por la liberación necesita un 1° de Mayo, el imperialismo y sus agentes, un nuevo 20 de junio”* (El Peronista, N° 2, 2) Inmediatamente luego de la editorial figura una solicitada dirigida al General Perón firmada por Montoneros en la que expresaban sus

pedidos para la asamblea popular del primero de Mayo considerada un paso fundacional para el desarrollo del proceso de liberación nacional. En esta solicitada los montoneros se atribuían el papel de guardianes y verdaderos herederos, defensores y agentes representativos del movimiento peronista. En este sentido, se consideraban con el deber y la obligación de interpelar al líder y presentar sus exigencias dentro de un movimiento político que se caracterizó históricamente por su verticalismo. Carlos Caride en su reportaje señala: “(...) Ya se evidencian que existen dos proyectos. El de Perón no lleva adelante el proyecto del peronismo revolucionario, pero tampoco el de la burocracia (...) Tenemos que tener en cuenta que Perón es sigue siendo el líder del conjunto del pueblo peronista. Aun cuando no sea el conductor de este proceso que lleva adelante el pueblo peronista. El liderazgo político de Perón es incuestionable; no podemos cuestionar a Perón como líder, pero sí podemos, mejor dicho sí debemos, cuestionar una política que no está de acuerdo con los intereses del pueblo, que es el portador del peronismo (...)” (El Peronista, N° 1, 42-43) El encuentro tan esperado con Perón se sucedió el primero de Mayo y el tercer tomo de la revista refleja en todas sus notas el impacto y las consecuencias de ese día. La editorial cuyo título es, *General: el peronismo no está de acuerdo*, expresaba no solamente los principios de la fractura, la línea abierta entre el gobierno y su Movimiento sino también el reclamo directo a Perón que se hizo notar a través de los siguientes textos: “Y en este 1° de Mayo ha sido un grave error suyo, General, lo que ensanchó esa brecha que siempre buscaron los enemigos del pueblo (...) la esencia revolucionaria del peronismo es el pueblo movilizad y participando en las decisiones de su gobierno y de su Movimiento. Y nosotros seguimos reafirmando que por eso somos peronistas. Y por eso seguimos reivindicando el proyecto de liberación nacional votado por el 80 por ciento de los argentinos el 11 de marzo, o sea la unidad nacional encabezada por los trabajadores. También por eso rechazamos la guerra civil que sólo favorece a los intereses de la dependencia” (El Peronista, N° 3, 2). A lo largo de las notas y de las imágenes se buscó ilustrar, por un lado, que fueron los Montoneros quienes abandonaron la plaza y no que fueron echados por el líder en un intento por revertir el sentido de fuerzas y la puja por el poder y, por otro lado, dejar absolutamente claro que el pueblo fue reprimido y atacado y, por ende, dejó de ser el protagonista para convertirse en víctima de aquel día: “Organizadamente comenzamos a retirarnos. Los compañeros de los cordones nuestra

*seguridad. Pasa un rato hasta que los “pichones de Vandor” se deciden a intervenir. Eso sí: gritan y amenazan. La serenidad de muchos compañeros evitó una tragedia. Como siempre primó la responsabilidad de la JP” (El Peronista, N°3, 21)* La fuerza movilizadora de Montoneros se observa claramente en las sucesivas notas que marca el ingreso de cada una de las columnas que llegaron desde el sur, norte, oeste y Capital Federal. Es importante destacar su organización interna, el poder de convocatoria y los inconvenientes sufridos por cada una de ellas, la alegría que invadía a cada uno de los militantes, los sentimientos de bronca que generó la retirada forzada de la Plaza y el accionar impune de los agentes del imperialismo y dependencia. A partir de la publicación cuatro se acentuaron las críticas al movimiento, el centro de disgusto no cambió pero sí lo hizo la forma de expresarlo. Los sectores desleales al peronismo habían ganado tanto terreno junto a Perón que todo el movimiento, y el gobierno del líder, se vieron afectados negativamente. Este hecho llegó a ser motivo de desconcierto ya que las acusaciones al gobierno se entremezclaban con una radicalización de la mirada crítica a la figura del propio Perón. Incluso se hizo visible el cuestionamiento de su rol de conductor del Movimiento y su capacidad de representatividad de los intereses del pueblo y la clase trabajadora. La puja por el poder entre Perón y Montoneros se expresó claramente al final de la editorial escrita por Miguel Lizaso: “(...) *la retirada espontánea y masiva de esas mismas columnas, asumida inmediatamente por la conducción de todas ellas, habla de un nivel de conciencia y organización que hasta ahora no se había alcanzado. Habla de una conducción centralizada que representa los intereses de ese conjunto de columnas y agrupaciones que se hicieron presentes en la Plaza para lograr que se retomara el rumbo del gobierno popular. Y esa conducción fue ejercida por la organización Montoneros. Es a partir de allí, de esa lealtad a los intereses de los trabajadores y el pueblo peronista que debe comenzarse a recomposición del Movimiento Peronista (El Peronista, N° 4, 2)* En una solicitada firmada por la Agrupación del Peronismo Auténtico (Andrés Framini-Sebastián Borro-Armando Cabo-Dante Viel-Arnaldo Lizaso) los firmantes expresan nuevamente el poder desarrollado por los enemigos internos acusándolos de ser personeros sin representatividad y odiados represores y torturadores. A quienes Perón había llamado “estúpidos”, “imberbes” y “mercenarios” eran los auténticos defensores y portadores de la identidad peronista que guardaron y defendieron celosamente durante los duros años de la proscripción del peronismo. Eran los



viejos soldados de la Resistencia los que afirmaban que no iba haber liberación sin revolución ni revolución con traidores, cipayos y gorilas. Eran los que denunciaban la represión, la persecución y el silenciamiento que empezaban a sufrir en plena democracia: *“Se ha ordenado descabelladamente el cierre de Unidades Básicas donde el pueblo concurre a organizarse, se ha suspendido la afiliación y se trata de demoler con terrorismo cualquier condición para que el gobierno tenga una organización popular que lo sustente”* (*El Peronista*, N° 4, 10) En este sentido la revista incrementa las denuncias contra la violencia, tortura, represión, allanamientos, cierres de unidades, silenciamiento (*El Peronista*, N° 4, 11-14 *Objetivo principal: liquidar a los militantes de la juventud*, 24, *No había armas, estaba el pueblo*, N° 5, el titular de portada *Los Peronistas están presos*, N° 6, 1-4, *Al peronismo no se lo calla con la cárcel*;21-23, *El año se celebró con represión*). En este clima de violencia institucionalizada se entremezclaba en la mente de los militantes, por un lado, el recuerdo del pasado, la celebración del primer aniversario del 25 de mayo y los cinco del Cordobazo, y la realidad presente de un gobierno cuyo carácter popular estaba siendo cuestionado por sus mismas políticas sociales y económicas. El punto de quiebre final se expresó en la clausura del Congreso del Partido Justicialista en el que el General anunció que se alejaba de la conducción del Movimiento y disolvía la rama juvenil del Movimiento Peronista y del Comando Superior. A continuación algunas frases del discurso que se extrajeron de la nota en la revista: *“Hoy los peronistas tienen que ser manejados por los peronistas y no por Perón (...) Espero, compañeros, que se concrete la organización de las fuerzas del movimiento, es decir, la rama política masculina, la rama política femenina y la rama sindical, que fueron las tres grandes fuerzas que se nuclearon para formarla y para proyectarla en el futuro. Se había pensado en una rama juvenil, pero los hechos han demostrado que es una anarquía tan grande la que reina en ese sector, que vamos a desensillar hasta que aclare (...) No queremos incorporar la manzana de la discordia dentro del Movimiento.* (*El Peronista*, N° 6, 7).

#### IV. Conclusión

El análisis que se realizó muestra que, en general, los elementos político-ideológicos que surgieron de *El Peronista* tenían su base en los ejes ideológicos que arraigaron en las bases doctrinarias de la organización Montoneros: el compromiso por la liberación nacional, el

combate contra el imperialismo, la defensa de la soberanía y la bandera política basada en la lucha por la construcción de un socialismo nacional. Otro elemento que aparece en el semanario con mucha fuerza es la conflictiva relación entre Perón y la organización cuyas características esenciales resultaron ser la división, el reclamo, la puja por la conducción y la definitiva fractura política. Resulta interesante observar una particularidad de la revista en el marco del contexto político del año 1974 y la impronta política de su director: a lo largo de las publicaciones existía un marcado interés por formar e informar sobre las actividades, declaraciones y situación de cada organización de base de la Tendencia, poniendo especial énfasis en el predominio de la Juventud Peronista. En este sentido, la revista se proponía la formación o adoctrinamiento del militante-lector mostrando y demostrando que Montoneros tenía capacidad de movilización, organización y formación política. El Documento para la liberación nacional desarrollado en el primer tomo resulta ilustrativo al respecto de ello y muestra posiciones políticas claras y fundamentadas de cada organización de la Tendencia ante el desarrollo de la trama política. La discusión sobre un proyecto político orgánico de alcance nacional con arraigo en las clases populares resulta un objeto de estudio interesante para futuras investigaciones. No obstante, el carácter formativo de la revista se entremezcló con una línea de denuncia política sobre la situación que empezaba a afectar a militantes del Movimiento: la tortura, la represión y la persecución. En pleno proceso democrático, la revista da cuenta de una sucesión de hechos cuyas víctimas eran militantes de la Tendencia. Se abría un proceso político nuevo en la historia argentina que tenía a la violencia desde el Estado como uno de los actores primordiales que buscaba desde el terror amedrentar a las organizaciones políticas y disciplinar a la sociedad. Su clausura con tan sólo seis ediciones daba cuenta que las circunstancias políticas comenzaban a cambiar drásticamente y que los tiempos de libertad y discusión comenzaban a ser cercenados.

## Bibliografía

### De Referencia

- Altamirano, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2011

- Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2013
- Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Gribaljo S.A., 1987
- Hilb Claudia. *Usos del pasado. Que hacemos hoy con los setenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2013.
- James Daniel. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* Tomo 9. Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- Nadra Giselle y Yamilé Nadra. *Montoneros: ideología y política en El Descamisado*, Buenos Aires, Corregidor, 2011.

#### Revista

- *El Peronista. Lucha por la liberación* (Capital Federal) Números 1-6. 19 de Abril de 1974-28 de mayo de 1974.